

# EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

## Conversaciones PN - PDC

Habiendo quedado aparentemente interrumpidas las conversaciones para una posible fusión entre el partido unitario Renovación Nacional y el Partido Nacional, dirigentes de este último las han reanudado, sin embargo, hacia el otro lado del espectro político, con la Democracia Cristiana y con vistas a formar un frente amplio al lado de otras colectividades opositoras, como son las que integran la Alianza Democrática. El fundamento de esta estrategia fue dado a conocer por el dirigente del PN que ha participado en ese diálogo: "El PN —manifestó—, tal como lo expuso un acuerdo de su última comisión política, cree indispensable crear una alternativa política de gobierno sobre la base de un pacto político de fuerzas democráticas que representen con certeza y claridad la mayoría ciudadana, con el objeto de asegurar la estabilidad y gobernabilidad del régimen que suceda al actual".

El planteamiento es, sin duda, suficientemente claro: se busca formar una fuerza de tal gravitación que tenga asegurado el triunfo electoral en cualquier evento al que se convoque; y, en seguida, sentar las bases para que tal coalición pueda gobernar establemente. En el seno del PDC se ha reconocido la efectividad de estos contactos con la colectividad de derecha, pero, ha señalado un dirigente, "tal como las ha habido con ellos, se han realizado con otros partidos, por ejemplo, con los de la Alianza Democrática y con el Partido Socialista de Chile (de Ricardo Núñez)".

Es evidente que, en el papel, una coalición de derecha, centro e izquierda tiene todas las posibilidades de alzarse con el triunfo en cualquier evento electoral a que pueda convocarse en el futuro. Naturalmente, una alianza de esa índole va a encontrar dificultades para alcanzar acuerdos concretos en torno a un programa de gobierno. Resultará difícil conciliar los predicamentos socioeconómicos del Partido Nacional, que propicia, por ejemplo, una

economía social de mercado abierta al exterior, con los planteamientos autogestionarios o de socialismo comunitario predominantes en la DC o los de un régimen económico-social predominantemente centralizado en torno al Estado, como lo propician los socialistas. Siempre es posible redactar documentos que, por su amplitud, acojan todos esos puntos de vista tan contrapuestos, por ejemplo, aprobando una armónica conjugación de la actividad particular y la del Estado, dirigida al progreso del país.

Pero la opinión pública sabe que sin definiciones concretas, es decir, sin saber qué pasará específicamente en cada sector de actividad, resulta casi imposible anticipar un programa de acción que realmente garantice una gobernabilidad futura.

En el momento de determinar, por ejemplo, si el sector financiero va a ser predominantemente privado o estatal, puede anticiparse una crisis de la coalición de gobierno que se está gestando, por mucho que ella haya suscrito documentos sobre gobernabilidad de gran amplitud. Ahí parecen advertirse los mayores tropezos del ambicioso proyecto en que se encuentran empeñados, por el momento, el Partido Nacional y la Democracia Cristiana. Sin duda, el más favorecido con las conversaciones es este último, que en esa forma logra mantener un germen de división en una centroderecha que ha logrado formar un partido grande y unido, al fusionar a varias corrientes previamente existentes, atrayendo además a núcleos de ex democratacristianos e independientes.

El tiempo dirá cuál será la suerte del frente amplio opositor que intentan, como alternativa de sucesión, el PN y el PDC, que, en todo caso, se ve más factible como alianza con buenas posibilidades electorales que como ente capaz de garantizar una armonía ideológica que sustente la gobernabilidad futura.